



Castillo de la Atalaya



monumento BIC de **villena**

Otra denominación: Castillo de los Pacheco
Año de edificación: S.XII-XV-XVI
Tipología: Edif. militares - Castillos
Uso primitivo: Defensivo
Uso actual: --
Estilo: --
Ubicación: Cerro de San Cristóbal
Declarado BIC: Sí

La fortaleza de Villena fue un bastión militar activo hasta el pasado siglo XIX, lo que obligó a mantenerla en constante buen estado.



Castillo de la Atalaya de la localidad alcantina de Villena, también conocido como el Castillo de los Pacheco, debe su origen a una fortaleza edificada por los árabes alrededor del siglo XII y que fue reformada y ampliada en sucesivas intervenciones arquitectónicas, las más importantes de las cuáles se llevaron a cabo entre los siglos XV y XVI.

Esta espectacular fortificación se encuentra situada en el cerro de San Cristóbal, desde donde obtiene un amplio dominio visual tanto del valle cercano, como de la ciudad que se extiende a sus pies. De esta manera, con este emplazamiento, el Castillo conseguía tanto ganar en valor defensivo-vigía, como lograr una representación visual del poder feudal de los diferentes señores que lo poseyeron.

Esta fortaleza tuvo a lo largo de la historia una gran importancia estratégica, por ser punto fronterizo, lo que obligó a mantenerla en constante buen estado durante varios siglos.

El recinto fortificado del Castillo de la Atalaya está defendido por una doble muralla. El primero de los anillos murados de la fortaleza es de una altura considerablemente menor y está punteado de torres de planta circular en los vértices de la muralla. La planta del recinto es la de un polígono irregular, aunque tiende al rectángulo.

La segunda de las líneas de muralla, de mayor altura también cuenta con varias torres en sus extremos, redondas las dos más próximas al acceso principal y la gran Torre del Homenaje, de planta cuadrada. El segundo anillo almenado configura en su interior el Patio de Armas rectangular



Fotografías de José Vicente Rodríguez.

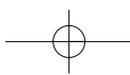
ENTRE SUS MUROS, EL INFANTE DON JUAN MANUEL DESARROLLÓ PARTE DE SU CREACIÓN LITERARIA

El espectacular torreón, elemento que le confiere la personalidad al castillo, cuenta con muros de hasta tres metros de potencia y cuatro cuerpos de altura. Los dos primeros niveles son de la época inicial islámica de la fortaleza en fábrica de tapial, mientras que los siguientes, de mampostería, fueron construidos por orden del segundo marqués de Villena, Juan Pacheco, en el siglo XV.

La Torre del Homenaje está rematada por unas pequeñas torres voladas y alcanza, en su conjunto, una altura aproximada a los 25 metros. En su interior se conservan unas interesantes bóvedas almohades con arcos entrecruzados que cubren las dos primeras estancias de la torre, unas de las más antiguas de España. Las bóvedas fue-

ron voladas por los franceses durante la Guerra de la Independencia y reconstruidas ya en el siglo XX. Por su parte, los cuerpos tercero y cuarto están cubiertos con un artesonado de madera y una bóveda de medio cañón, respectivamente. El torreón también fue empleado como prisión y en sus muros todavía perviven los dibujos y grafitos que dejaron quienes cumplieron condena en sus celdas.

Al margen de su importancia bélica (se mantuvo en uso militar activamente hasta el siglo XIX); el Castillo de los Pacheco guarda pasajes importantes de la historia y de la cultura española. En sus estancias, por ejemplo, el infante don Juan Manuel, autor entre otras de "El Conde Lucanor", llevó a cabo parte de su obra literaria.





Iglesia Arciprestal de Santiago Apóstol

MONUMENTAL

monumento BIC de **villena**

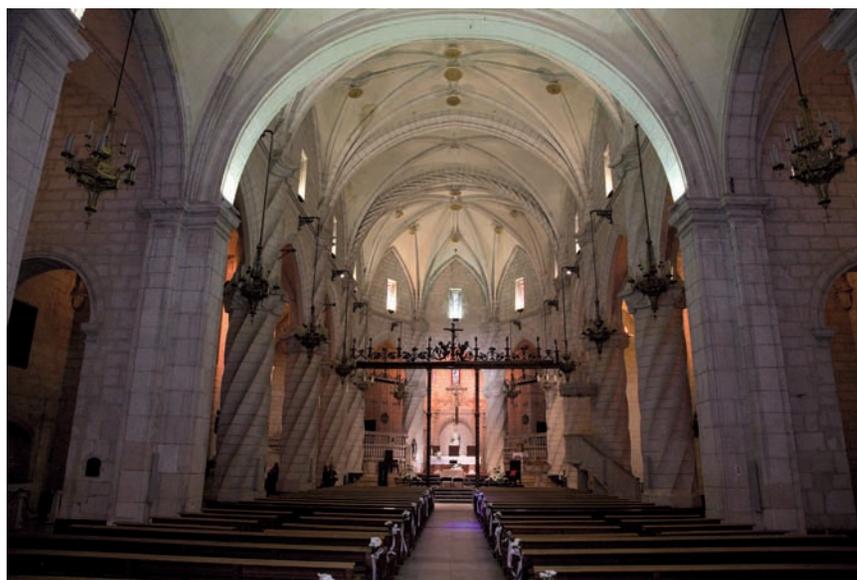
Otra denominación:	--
Año de edificación:	S. XV-XVI; S.XVIII
Tipología:	Edificios religiosos-Iglesias
Uso primitivo:	Religioso
Uso actual:	Religioso
Estilo:	Gótico - Renacimiento
Ubicación:	Plaza de Santiago
Declarado BIC:	Sí

La Iglesia Arciprestal de Santiago de Villena constituye uno de los conjuntos arquitectónicos gótico-renacentistas más importantes del patrimonio cultural valenciano. El templo villenense se edificó a finales del siglo XV, auspiciado por el Papa Alejandro VI. El templo se encuentra ubicado en la Plaza de Santiago, centro neurálgico del casco histórico de Villena, en el que se concentran varios edificios monumentales y significativos, como el Palacio Municipal, de estilo renacentista. Esta plaza, además, constituyó durante siglos el centro de la antigua población cristiana medieval, en contraposición con el arrabal musulmán, que se generó en torno a la mezquita (sobre cuyo solar se erigiría posteriormente la Iglesia de Santa María).

El edificio que nos ocupa se planteó siguiendo las pautas del gótico mediterráneo, pese a que su proyección arquitectónica final abandona la habitual planta de una única nave, para apostar por un desarrollo en tres naves, la central de mayor tamaño. Adosadas a los corredores laterales nacen las diferentes capillas entre los contrafuertes. Estas naves laterales se prolongan hasta el testero y configuran una girola poligonal.

Uno de los elementos más significativos y diferenciadores de la Arciprestal de Santiago es el empleo de grandes columnas helicoidales para separar las tres naves interiores. Esta solución es de similar factura a la empleada en edificios emblemáticos del gótico de la Corona de Aragón, como las lonjas de Valencia y de Mallorca o la Catedral de Orihuela.

Estas columnas torsas soportan los arcos fajones apuntados sobre los que nacen las bóvedas nervadas que cubren el espacio interior del templo. La primitiva iglesia gótica contaba con tres tramos de naves. En estos espacios, pese a que se optó por una solución similar: la bóveda de crucería como hemos visto, existen matices en la cubrición, puesto que los factores de la iglesia optaron por resaltar el tramo central, mediante terceletes en sus nervios, frente a las más sencillas de los extremos.



Este templo constituye uno de los conjuntos arquitectónicos gótico-renacentistas más importante de la Comunitat Valenciana.



Fotografías de José Vicente Rodríguez.

Esta solución más rica también se desarrolla en la bóveda del presbiterio, que adorna su clave central con la Cruz de Tierra Santa.

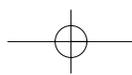
Ya en etapa renacentista, a finales del siglo XV, a la Iglesia Arciprestal de Santiago se le añadieron dos tramos más en los pies. Estas obras de ampliación contaron con el patrocinio de la familia de los Medina y se prolongaron durante el siglo XVI. El resultado de estos trabajos arquitectónicos es el actual conjunto gótico-renacentista de la iglesia.

El templo villenense cuenta con dos interesantes portadas góticas, ambas con arquivoltas apuntadas sogueadas y flanqueadas en sus laterales mediante pináculos. Una de ellas recae en la plaza de Santiago y da paso a la iglesia por el lateral de la Epístola, mientras que la segunda se abre a los pies del templo.

A la intervención renacentista impulsada por los Medina se le debe la puerta de acceso a la sacristía y el aula capitular, la pila bautismal y las dos ventanas del primer piso de la torre, todo ello de tradición murciana y atribuido a Jacobo Florentino y a Jerónimo Quijano. Este último maestro es también el autor de las dos interesantes ventanas renacentistas, con un repertorio ornamental muy variado.

En el siglo XVIII comenzaron los trabajos de construcción de la Capilla de la Comunión, a la izquierda del presbiterio, de gran tamaño con un remate exterior octogonal.

En la parte izquierda del cabecero se desarrolla la torre campanario de la Iglesia Arciprestal de Santiago, de planta cuadrada, rematada con matacanes y un gran pináculo.





Tesoro de Villena

MONUMENTA

monumento de **villena**

Otra denominación:	--
Año de edificación:	--
Tipología:	--
Uso primitivo:	--
Uso actual:	--
Estilo:	--
Ubicación:	Museo Arqueológico de Villena
Declarado BIC:	No



Este tesoro constituye la vajilla áurea más importante de toda Europa, junto con el de las Tumbas Reales de Micenas, en Grecia.

El Tesoro de Villena es, junto con el de las Tumbas Reales de Micenas (Grecia), el tesoro de vajilla áurea más importante de toda Europa. Constituye un elemento patrimonial excepcional dentro del acervo cultural de la Comunitat Valenciana y representó un hallazgo sensacional para estudiar la Edad del Bronce europea.

Como en la mayoría de los grandes descubrimientos, en el origen del mismo tuvo buena parte de culpa la casualidad. En diciembre de 1963, la mujer de un obrero llevó a tasar a una joyería de Villena un brazalete de casi medio kilo de oro que su marido había encontrado mientras trabajaba. Este primer hecho casual no hubiera llegado a más si no se hubiera contado con la perspicacia, la ciencia y el oficio del responsable del Museo Arqueológico de Villena, José María Soler García.

Las averiguaciones de este erudito de este erudito condujeron al hallazgo del conjunto del Tesoro de Villena. Éste se encontraba en la Rambla del Panadero, enterrado y oculto cuidadosamente en una vasija cerámica.

Este fabuloso tesoro está compuesto por sesenta piezas de oro, entre las que figuran elementos de vajilla como cuencos y botellas; brazaletes y varias partes de la ornamentación de un cetro. Además de los elementos de oro (que pesan en conjunto más de nueve kilos de más de 23 kilates de pureza), en el Tesoro de Villena también figuran piezas de plata, hierro y ámbar.

Esta joya de la arquitectura tendría una antigüedad superior a los 3.000 años. El propio descubridor, José María Soler, logro datar los materiales encontrados gracias a las técnicas de ornamentación empleadas en ellos, así como por los mecanismos utilizados para su manufactura en el año 1.000 a. C.

Esta cronología se apoya también en la vasija que contenía el tesoro, claramente de finales de la Edad del Bronce; y por la presencia de dos piezas de hierro en el conjunto. Este metal tenía el tratamiento de valor precioso durante la Edad Bronce, antes de que su utiliza-

ción se generalizara en la Edad del Hierro. Además, si se analizan conjuntamente el Tesoro de Villena con el Tesorillo del Cabezo Redondo (poblado encontrado en esta misma localidad) se observan coincidencias que apuntan a que son coetáneos, de la etapa final de la Edad del Bronce.

La riqueza del Tesoro de Villena la proporciona el número de piezas encontradas y la variedad de las mismas. Al margen de las piezas de vajilla áurea, las joyas más numerosas son los brazaletes.

La investigación recuperó hasta 28 de estos elementos, entre los que se encuentran piezas listas, con molduras y joyas con calados de gran belleza.

El hecho de que en la Rambla del Panadero no se hayan encontrado indicios arqueológicos de poblados de la época ha dificultado las investigaciones científicas para determinar el significado del ocultamiento del tesoro. La hipótesis, elevada a rango de tesis, de Soler, es que el enterramiento del Tesoro de Villena se llevó a cabo por orden de un caudillo en un momento de peligro para la población.

La vajilla de oro sería pues un elemento de carácter ritual y sagrado, o bien utensilios lujosos. La existencia de un cetro revela la pertenencia del tesoro a un individuo de alto rango o caudillo. Los brazaletes, en cambio, son objetos para adorno personal.

No obstante, existen otros razonamientos que apuntan a que el tesoro puede tener otros orígenes y usos.

Destaca la belleza de las piezas de oro, decoradas con una gran destreza mediante formas puramente geométricas, que las alejan de la orfebrería hispánica de etapas más recientes.

En la actualidad, se puede contemplar esta joya patrimonial en el Museo Arqueológico de Villena, junto con el Tesorillo de Cabezo Redondo.

